

¿QUE ESTA EN JUEGO PARA ESTAS PROXIMAS ELECCIONES?

Desde la ilustración del siglo XVIII el sistema de elecciones a los cargos de dirección del Estado constituye una técnica de comportamiento social valiosa y estimable. La tecnología electoral se ha sofisticado progresivamente y hoy todos los países que se llaman democráticos ensayan múltiples métodos electorales que permiten una precisión cada vez mayor del acto electoral de cada ciudadano. Las próximas elecciones en nuestro país constituyen un buen ejemplo de lo que decimos. Vamos a tener cuatro sistemas electorales que combinan dos tipos de representación actuando simultáneamente.

La técnica electoral no es más que lo que su sustantivo indica: una técnica; es decir, un conjunto de reglas idóneas para dirigir una actividad cualquiera. La técnica siempre es una mediación para alcanzar un fin superior, sin el cual carece de sentido. En nuestro caso la técnica electoral es un conjunto de procedimientos mediante los cuales el ciudadano coloca en cargos de gobierno a una dirección política determinada para desarrollar un proyecto político. Es la necesidad de dirigir la sociedad bajo una orientación política precisa la que dota de sentido y utilidad la instrumentación de los sistemas electorales.

Una de las razones que explica los altos índices de abstención electoral en las elecciones de 1992 y 1993 es precisamente la crisis del proyecto político dominante en Venezuela por más de 30 años y la ausencia de propuestas alternativas. Así se entiende que la gran mayoría de los electores no acudiera a votar en 1992 y 1993 ni por los representantes tradicionales de ese proyecto ni por los que se presentaban como portadores de nuevas ideas y alternativas. Para unos el viejo modelo político colapsó por su ineficiencia, corrupción y desfase con los nuevos

tiempos. Para otros el viejo modelo es bueno y sigue siendo pertinente pero sus actores tradicionales AD y COPEI están atrofiados e incapacitados para encarnarlo con nuevos bríos. Para los disidentes del viejo modelo las nuevas alternativas están tan en ciernes que todavía no consiguen aunar voluntades en torno a sus líderes.

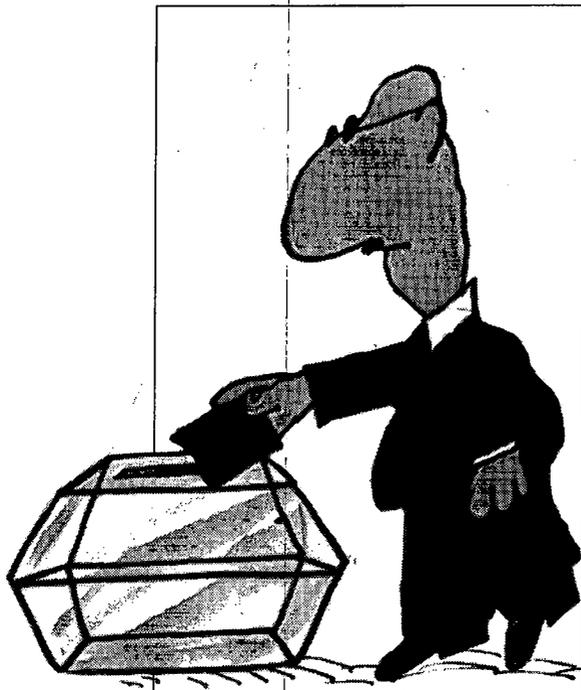
En este contexto se puede entender buena parte de la apatía que el tema electoral suscita entre la mayoría de los electores y que se manifiesta en la abstención. Los encuestólogos vaticinan un 50% de abstención electoral para las próximas comicios de diciembre.

Planteado de esta manera el problema, se trata de discernir los proyectos políticos que se están presentando al electorado para estas próximas elecciones, la sustentabilidad de los mismos en el contexto de las variables políticas vigentes y la capacidad de éstos para convocar efectivamente a la participación. Desde este discernimiento estaremos en mayor capacidad para visualizar lo que está en juego para estas próximas elecciones.

ELECCIONES PARA LOS PARTIDOS

El proyecto que una parte del liderazgo político activo está ofreciendo al electorado venezolano para estas elecciones es fortalecer la presencia de su respectiva organización partidista en la opinión pública y en el control de los gobiernos estatales y municipales. Este paso a su vez se entiende como la plataforma necesaria para acumular fuerzas de cara a la contienda de las elecciones a cargos nacionales en 1998. Este proyecto se sustenta en la vigencia cultural del rentismo-populista en la mayoría de las militancias partidistas y en la percepción que ellas tienen de que el electorado en buena parte está identificado con la misma comunidad de ideas, aunque sea en forma difusa.

En efecto, se sigue pensando que la capacidad económica del Estado está garantizada por la renta petrolera a pesar de las crisis económicas de los últimos años. De forma que renta y Estado siguen siendo los recursos fundamentales para



José Virtuoso

Una parte del liderazgo político activo está ofreciendo en estas elecciones fortalecer la presencia de su respectiva organización partidista en la opinión pública y en el control de los gobiernos estatales y municipales.

gestionar la vida colectiva de los venezolanos. En este análisis, las crisis políticas que hemos atravesado y que llegan hasta hoy han sido fundamentalmente crisis de gobiernos, no crisis de recursos, de Estado y más profundamente de «época» como otros análisis han propuesto. Así mismo culturalmente sigue dominando el modo de producción política en donde los partidos resuelven, la población recibe los beneficios y no participa, ni quiere participar en las decisiones.

En esta perspectiva lo que se resquebrajó en los sucesos del 27 de febrero de 1989, del 4 de febrero de 1992 y el 27 de noviembre del mismo año fue propiamente la legitimidad de los principales protagonistas del rentismo-populismo y su modo de hacer política: AD y COPEI. Resquebrajamiento que tuvo como causas la ineficiencia de sus últimos gobiernos, la corrupción generalizada y la disidencia y desorden interno en su aparato organizativo. El Dr. Caldera es elegido en 1993 precisamente porque se mantuvo fiel al ideal rentista-populista y a su modo de producir la gestión política en un contexto de vacío e ilegitimidad política por parte de AD como de COPEI.

En este marco conceptual se propone entonces aprovechar las próximas elecciones para fortalecer los aparatos partidistas en la opinión pública y controlar importantes parcelas del Estado a través del ejercicio de los gobiernos regionales y municipales; todo lo cual es medio o trampolín para la gran contienda electoral de 1998. Ese es el gran objetivo político, que aunque muy simple y pragmático es coherente con el análisis.

Hay una fracción de la actual dirigencia política que disiente del análisis anterior, pero coincide en el punto de llegada: aprovechar estas elecciones para fortalecer sus respectivas organizaciones políticas y prepararse así para la contienda nacional de 1998. En efecto, hay una dirigencia política que podríamos llamar crítica o de «izquierda» presente en casi todas las actuales organizaciones políticas que no se sentiría identificada con el análisis anterior. Para ellos, la crisis del

sistema es total, el rentismo colapsó, el Estado moderno venezolano supone una reestructuración a fondo, las nuevas realidades internas y externas al país abogan por la creación de un nuevo modelo de relaciones sociales. Sin embargo, esta misma dirigencia sigue pensando que desde sus partidos políticos se puede generar ese cambio, sólo que hay que renovarlos en su coherencia ideológica, liderazgos internos y estructuras organizativas. Una condición para todo ello es remontar la apatía electoral y comenzar a controlar el Estado desde abajo. Ese repunte es a su vez la condición para optar con posibilidades de triunfo en 1998.

Desde una u otra perspectiva se coincide en el punto de llegada. Así por ejemplo, estas elecciones pueden ser para Convergencia una encuesta de opinión pública para medir su implantación en la geografía electoral y también sobre la aceptación del gobierno del Dr. Caldera, en cuanto este partido es su plataforma política principal. Además, estas elecciones son una excelente oportunidad para visualizar su perfil electoral en 1998. Para el MAS también es un momento propicio para ser evaluado en su actuación en el gobierno, decidir la continuidad o ruptura de su alianza con éste y fortalecer una imagen propia y autónoma de su organización. Para AD es un tiempo clave para remontar la cuesta, fortalecerse como organización y dirigirse con pie firme hacia 1998. COPEI, después de la unidad interna y recomposición que supuso su último proceso electoral interno, se prepara para salir al campo electoral sabiendo que de su éxito o fracaso en él depende su sobrevivencia a corto plazo. Dentro de la Causa R se debaten dos tendencias: aprovechar estas elecciones para fortalecer sus liderazgos locales y regionales con discursos, propuestas y perfiles propios, dejándoles relativa autonomía a sus campañas, o fortalecer la imagen del partido, haciendo prevalecer los lineamientos del mismo sobre sus repre-

sentantes. Si esta última estrategia es la que se adopta y los candidatos causaeristas obtienen importantes triunfos electorales, la Causa R saldría fortalecida como una organización con identidad propia y arraigo capaz de promover candidatos al poder.

Sostengo que este proyecto político que entiende las próximas elecciones como un espacio idóneo para fortalecer los actuales partidos políticos y promoverlos con éxito hacia 1998 no hace justicia a la realidad política del país, al contrario camina en posición inversa hacia lo que el país reclama. Después de analizar el segundo proyecto político en juego para estas elecciones volveré sobre esta afirmación.

ELECCIONES PARA FORTALECER EL PODER LOCAL Y REGIONAL

Perdóneseme una breve digresión teórica antes de entrar directamente al tema de este apartado. La mentalidad ilustrada de la modernidad de la que nos hemos alimentado en estos dos últimos siglos había diseñado la construcción de las sociedades sobre la idea de la proyección imaginaria de las mismas hacia el futuro partiendo de las condiciones actuales de ellas. Para ello se diseñaban «proyectos de sociedad» que pretendían comprender en conjunto y globalmente una determinada sociedad y señalaban las metas a corto, mediano y largo plazo que se debían alcanzar en el tiempo. Sobre ese proyecto se diseñaba también la estrategia política pertinente, que no es otra cosa que los pasos necesarios que se deben dar para alcanzar las metas previstas. Desde este punto de vista, hacer política consiste en elaborar ese proyecto global de sociedad, construir la estrategia adecuada al mismo y crear los mecanismos y organizaciones desde los cuales se puede operativizar aquello.

La razón política postmoderna está revolucionando esta forma clásica de pensar y actuar de la praxis política. En efecto, en vez de diseñar proyectos globales de sociedad desde la abstracción genérica, que después se deben construir en el

En estas próximas elecciones se presentan al electorado varias experiencias de gobiernos locales y regionales en las que se ha logrado una gestión de gobierno en permanente relación con la cotidianidad organizada de la gente.



plano de lo concreto, se quiere partir de las necesidades del hombre concreto y particular, así como de su mundo inmediato de referencias y relaciones. Esto es, de lo cotidiano y la cotidianidad como el espacio apropiado por excelencia desde donde se puede alcanzar la sociedad en su conjunto. Se parte de la convicción de que la vida de todos los hombres se juega en lo cotidiano y que la problemática próxima y circundante es la que constituye la esencia y el sentido de la vida social. Es cierto que la apelación a las necesidades particulares no constituye ninguna novedad en la historia de la demagogia política. El discurso tradicional de los metarrelatos políticos siempre ha buscado identificar y conectar la realidad del hombre particular y concreto con las posibilidades de futuro que se ofrece en ellos. Lo estrictamente novedoso que se está diciendo es que lo cotidiano es la base desde la cual se puede construir cualquier proyecto de sociedad, que lo cotidiano es un ámbito epistemológico para lo político, y que desde lo cotidiano es desde donde se deben medir los proyectos globales y no a la inversa.

El hombre particular y su mundo próximo se expresa en distintas formas de organización civil que buscan autogestionar precisamente ese ámbito cercano, inmediato. Este es el origen de la sociedad ci-

vil, que progresivamente se va diversificando y sofisticando en variadísimas formas organizativas autogestionarias. Quizás aquí estriba la razón por la cual el tema de la sociedad civil (tan viejo como los clásicos políticos) ha tomado tanta relevancia en nuestros días. La sociedad civil es en nuestros días la primera expresión política de la cotidianidad.

¿Cómo se articula orgánicamente la particularidad de la cotidianidad expresada en la sociedad civil con proyectos de visión de conjunto de la sociedad? Fundamentalmente a través de la organización local, regional y nacional del Estado. La formulación de metas globales para la sociedad con sus consiguientes estrategias corresponde al Estado, pero a éste entendido en todas sus dimensiones. En el caso venezolano, el primer canal agregador de intereses es el municipio con sus respectivos órganos de gobierno. El municipio es la instancia primaria del Estado, inmediatamente más cercana a la cotidianidad de la gente, a sus problemas y aspiraciones, así como a todas sus expresiones organizadas. Desde esta interrelación, los órganos de poder municipal pueden construir proyectos locales — en muchos casos proyectos de ciudad — elaborados en medio de los intereses primarios de la gente. Desde esta primera agregación de intereses se accede a la

entidad política superior; en nuestro caso son los gobiernos estatales y el gobierno del Distrito Federal, que también deben integrarse orgánicamente con sus municipios para estar cerca de la cotidianidad de la gente y desde esa organicidad agregar y formular proyectos con visión de conjunto más amplia. El Estado nacional, si quiere formular un proyecto nacional que recoja el sentir de la gente, debe construirlo desde sus instancias municipales y estatales. Como se ve, desde esta perspectiva la descentralización real y efectiva del Estado es materia clave.

En Venezuela este modo de hacer y de entender la política comenzó tímidamente con la reforma a la ley orgánica de régimen municipal en 1978 y continuó con la progresiva creación del régimen municipal y estatal vigente. Ahora nos acercamos a las primeras elecciones para cargos locales y regionales totalmente separadas de las nacionales, con variadas experiencias acumuladas en donde se conjugan nuevos actores políticos que han logrado una gestión de gobierno local en permanente relación con la cotidianidad organizada de la gente. Es cierto que apenas estamos en los comienzos del ensayo de esta nueva metodología de construcción política, pero ya es algo estar al comienzo. Por ejemplo, para los

La apatía por lo político la podemos entender como un síntoma de la aversión hacia el viejo modo de producción política que está por encima de la gente y sus intereses.

habitantes del Distrito Federal, los gobiernos locales de Aristóbulo Istúriz en el municipio Libertador, Angel E. Zambrano en Baruta, Irene Sáez en Chacao y Enrique Mendoza en Petare, se pueden entender como experiencias iniciadas en la línea señalada. Evidentemente que a lo largo y ancho del país se pueden contar muchas otras experiencias similares.

En medio del vacío de legitimidad del sistema político por el que atravesamos desde hace ya varios años, desde la inconsistencia del Estado para funcionar eficazmente, en medio de la anomia reinante en la sociedad, este proyecto político que apenas comienza ha significado una puerta de salida a tanta incertidumbre. El proyecto que arriba señalábamos y que pretende como finalidad fundamental reconstruir los maltrechos aparatos partidistas como condición para solventar la crisis no ha caído en la cuenta de la revolución que lentamente se está origi-

nando en la mentalidad ciudadana. La gente sabe que se juega la vida en lo inmediato y concreto y que toda oferta política debe recoger no sólo las demandas que surgen de esa particularidad sino sus expresiones organizadas como componentes decisivos en la formulación de metas y objetivos.

De manera que para estas próximas elecciones está en juego la evaluación por parte de los electores de esta nueva ingeniería de construcción política. La próxima consulta electoral permitirá a los sufragantes apoyar, rechazar o mostrar indiferencia hacia:

- la estructura de gobierno regional y local como espacio político de la cotidianidad
- los resultados de las gestiones locales y/o regionales como ordenadores de proyectos concretos
- los candidatos a los distintos cargos.

Según las encuestas, el venezolano común está poco interesado en la política, aunque dice estar informado de los temas que se debaten en esta área. La «cosa pública» tiene bajo perfil en contraste con el excitante interés por las cosas privadas que ofrece el mundo concreto y circundante. Esta apatía por lo político es la que, mal leída, puede llevarnos a conclusiones falsas. Mientras que si se ubica desde lo que venimos diciendo la podemos entender como un síntoma de la aversión hacia el viejo modo de producción política que está por encima de la gente y sus intereses. Es responsabilidad de los candidatos a los distintos cargos locales y regionales ofrecer y estimular a los electores para participar en otro juego político alternativo que sí esté en sintonía con lo que aspiran la mayoría de los venezolanos. ■

José Virtuoso es Director del Centro Gumilla.



La Electricidad de Caracas



Hace cien años Ricardo Zuloaga y un grupo de visionarios fundaron La Electricidad de Caracas. Una idea luminosa que desde entonces ha acompañado los caraqueños. Cada instante, cada día nuestro personal ha mantenido encendida su mística, dedicación y vocación de trabajo acompañando en el crecimiento de la ciudad. Siempre respaldando la voluntad, laboriosidad e iniciativa de los caraqueños. Hoy, a través del servicio, eficiente y confiable, renovamos el compromiso con todos nuestros clientes; tratando que, aún en los momentos más oscuros, haya siempre una luz encendida.